

Francisco R. Pastoriza

Una noche de viernes en París, años sesenta, Alfredo Bryce Echenique y su amigo el escritor Julio Ramón Ribeyro tomaban unas copas en un bar de Pigalle y discutían sobre Stendhal, cuando un músico de esos que pasan la gorra, tocado con un poncho, después de cantar "El cóndor pasa" se acercó a la mesa a la que estaban sentados los dos amigos para pedir unas monedas. Ribeyro no tenía suelto en aquel momento y fue Bryce Echenique quien echó unas cuantas en el chullo. Aquel cantante y guitarrista se llamaba Alan García Pérez y muchos años después llegó a ser presidente de Perú. Bryce Echenique no entendía por qué durante los años de presidencia de Alan García nunca fue invitado a ninguna de las recepciones que se celebraban en el palacio presidencial a donde acudían artistas, escritores e intelectuales. Ribeyro le dio la respuesta: Alan García te odia porque le diste un par de monedas aquella noche que cantó "El cóndor pasa"; se sintió humillado por la propina de un compatriota; es la historia de un resentimiento y nada más, le dijo. Esta es una de las muchas anécdotas que cuenta Bryce Echenique en "Permiso para retirarme", el tercero y último volumen de sus Antimemorias. Alan García se suicidó en Lima en 2019 cuando la policía iba a detenerlo por su impli-

Bryce Echenique se despide de ustedes

El escritor peruano publica el tercer volumen de sus "Antimemorias", con el que anuncia su retiro de la escritura

cación en las corrupciones del caso Odebrecht.

Después de "Permiso para vivir" y "Permiso para sentir", la editorial Anagrama publica la tercera y última entrega de las memorias de Alfredo Bryce Echenique con el expresivo título de "Permiso para retirarme", su adiós definitivo a la escritura, según declaró recientemente. A los 82 años, el autor de "Un mundo para Julius" ha decidido poner fin a su obra literaria cerrando el círculo de sus recuerdos con el mismo estilo con el que lo había hecho en los dos volúmenes anteriores, relatos autobiográficos que no respetan la linealidad temporal, poblados de continuos flash back, digresiones y anécdotas, que el escritor inserta al hilo de los episodios que va recordando. Bryce Echenique prefiere llamar *Antimemorias* a esta relación de recuerdos, a imitación de lo que el escritor francés André Malraux hiciera con las suyas, entremezclando la realidad con la ficción porque "en mi experiencia

—dice en el prólogo— escribir memorias termina siendo un esfuerzo en el que inevitablemente se combinan la ficción y la realidad". Bryce siempre ha dicho sorprenderse de que todo el mundo crea que sus relatos son autobiográficos y que las anécdotas que cuenta son inventadas.

El autor rescata una serie de vivencias de su biografía que van desde la infancia a los años recientes

En "Permiso para retirarme" Bryce Echenique rescata una serie de vivencias de su biografía que van desde la infancia a los años más recientes: aquellas en las que han tenido un papel importante los amigos que le acompañaron a lo largo de su vida y las mujeres que conoció, con algu-

nas de las cuales hasta llegó a casarse. Y a sufrir con una de ellas la experiencia de la pérdida, en un desdichado accidente. Sin perder su habitual sentido del humor, la relación de anécdotas y episodios de la vida de Bryce Echenique se muestra ante la mirada asombrada del lector de estas memorias con una agrí dulce sensación de recuentos y despedidas, regadas abundantemente con vodka y whisky. Lima, París, Puerto Rico, Barcelona, Madrid... las ciudades en las que residió el escritor, las universidades en las que ejerció de profesor de Literatura, los tratamientos a los que tuvo que someterse debido a sus frecuentes depresiones (aquí las cañiñas alusiones al siquiata español Vidal Teixidor), los problemas económicos y familiares a los que tuvo que enfrentarse, la interminable relación de personajes curiosos y excéntricos que conoció: el cineasta Allan Francovich, el millonario Jaime Dibós, el torero Antonio Ordóñez, el poeta y astrólogo Rodolfo Hinostroza... Y sus relaciones con el poder, que terminaban siempre en situaciones violentas o surrealistas, como cuando fue agredido por matones de Fujimori después de haber rechazado la condecoración de la Orden del Sol que le había concedido el gobierno del dictador, o cuando el general Velasco Alvarado le sugirió que le pidiese lo que más deseaba: "que me nombre embajador de Venecia". Le dijo Bryce Echenique: "Estupendo Bryce, será usted embajador en Venecia". Pero en Venecia no había embajada peruana ni nada que se le pareciera.

El escritor peruano Alfredo Bryce Echenique. //FdV



Permiso para retirarme. Antimemorias III
Alfredo Bryce Echenique
Anagrama, 240 páginas

